

Biografía de José Moreno Nieto

CASILDO RODRÍGUEZ SERRANO

Licenciado en Derecho

casildorodriguezserrano@gmail.com

RESUMEN

La presente comunicación es un apéndice de mi Tesis Doctoral en Historia del Derecho en la Universidad de Extremadura, de próxima lectura sobre la figura de D. José Moreno Nieto y Villarejo (Siruela, 1825-Madrid 1882). En este breve trabajo pretendo poner de manifiesto una introducción biográfica sobre este extremeño de origen humilde, antecedentes, años de formación, vida de profesor universitario, acercamiento a la política, su familia y por último, una referencia a su entierro en la villa de Madrid.

PALABRAS CLAVE: José Moreno Nieto Villarejo, filósofo, arabista, jurisconsulto, decano, rector.

ABSTRACT

The present communication is an appendix of my Doctoral Thesis in History of the Law in the University of Extremadura, of near reading on the figure of D. Jose Moreno Nieto and Villarejo (Siruela, 1825 - Madrid 1882). In this brief work I try to reveal a biographical introduction on this Extremadura of humble origin, precedents, years of formation, life of university teacher, approximation to the politics, his family and finally, a reference to his burial in the villa of Madrid.

KEYWORDS: José Moreno Nieto Villarejo, philosopher, semitic languages researcher, jurist, rector of university.

ANTECEDENTES

Don José Moreno Nieto y Villarejo nace en la población extremeña de Siruela, localidad con apenas 4.000 habitantes el día dos de febrero del año 1.825, partido judicial de Castuera, en la provincia de Badajoz. Sus padres fueron D. Miguel Moreno Nieto de profesión médico cirujano, era natural de Agudo (Ciudad Real) y vecino de Siruela, su madre D^a Gregoria Villarejo, era natural de la cercana población de Garlitos. Ambos tuvieron dos hijos Francisco dedicado a la carrera de escribano y José estudioso de la filosofía y del derecho.

José y Francisco quedaron huérfanos de padre a los cinco años y siete años de edad. Al ser más robusto que su hermano Francisco su madre y sus familiares decidieron que José fuera labrador y Francisco que hiciera carrera.

Pero el destino quiso que a tiempo se descubriesen las grandes dotes intelectuales del futuro sabio y torció el rumbo de sus ulteriores destinos. Según contaban sus tías D^a Angela y D^a Ricarda Moreno Nieto hijas de D. Miguel, vino a predicar un sermón en Siruela a la Stma. Virgen de Altagracia, el párroco de Peñalsordo, D. Rafael Moreno Nieto, tío de D. José. Tenía escrito un sermón que leía y releía en voz alta delante del niño la víspera del día de la ceremonia; y no se sabe cómo quizá por alguna travesura del mismo niño, las cuartillas cayeron al fuego antes que el predicador acabase de aprender el sermón. Gran disgusto produjo a todos el contratiempo; pero cuál no sería su sorpresa cuando oyeron que el niño decía a su tío que no se apurase, porque él le recitaría el sermón íntegro, como lo hizo sin el menor tropiezo, en medio de la general admiración.

Desde aquél instante quedó resuelto que el niño José estudiase una carrera, aunque su tía D^a Angela había legado en testamento una yunta de bueyes al futuro labrador que, con las energías más poderosas de su espíritu y con el arado de sus interminables raciocinios, labró sin descanso el vasto campo del saber humano.

FORMACIÓN

Estudio sus primeras letras en la escuela de Siruela con el maestro D. Antonio Maldonado. De niño fue a estudiar Latín y Humanidades en el cacereño Monasterio de Guadalupe. En el año 1836 le enviaron a Toledo a estudiar el bachillerato en Leyes y Lenguas Semíticas, ciudad donde despierta el entusiasmo por conocer el idioma y la civilización árabe.

De niño contaba a sus amigos, con la sencillez que le era característica, su salida de Siruela, una tarde del mes de Septiembre, a horcajadas en el macho

falso de un arriero, describiendo con vivo lenguaje los días de marcha por senderos, atajos, ventas y posadas, en los cuales, niño aún, o mejor dicho, niño siempre, porque lo fue hasta su muerte, soñaba aventuras quijoteskas de ciencia y arte.

Estudio y aprobó en la Universidad de Toledo tres años de Filosofía y cuatro de Leyes, de la siguiente forma:

De 1836 a 1837.- Cursó el primer año de filosofía, obteniendo en los exámenes de prueba de curso la calificación de bueno. De 1837 a 1839.- Obtuvo SOBRESALIENTE en segundo y tercer año de Filosofía. De 1838 a 1843 curso cuatro años de leyes. Entre sus profesores estuvo León Carbonero catedrático de árabe en dicha localidad, con quien estudió entre 1841 y 1843.

En 1843 se traslada a Madrid para terminar sus estudios de Derecho, donde tres años más tarde terminaba la carrera de leyes con veintiún años de edad. En la Universidad Central de Madrid estudio con especialistas de la talla de Pascual de Gayangos, catedrático de árabe erudito de la Universidad Central y Lafuente Alcántara. Con tan solo siete alumnos entre los que se incluye José Moreno Nieto en la asignatura de árabe.

Con veintiún años era Licenciado en Derecho y Licenciado en Filosofía y Letras, por la Universidad Central de Madrid. En 1846 obtendría el título de Regente de segunda clase con destino a la asignatura de árabe de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central en Madrid. El título expedido en Madrid el 5 de mayo de 1846.

Un año más tarde al crearse la cátedra de árabe en la Universidad de Granada, Moreno Nieto obtuvo por unanimidad del tribunal las oposiciones a la cátedra de Árabe vacante en la Universidad de Granada. Con tan solo veintidós años llega a dicha universidad donde permanecería doce años hasta 1858 –aunque con algunos períodos de ausencia- aglutinando en su torno a una juventud despertada a la inquietud orientalista por el romanticismo.

La ciudad de los cármenes estimuló en Moreno Nieto sus aficiones a la ciencia y al arte. Traduce con Lafuente Alcántara las inscripciones árabes de la famosa Alhambra, y logra autoridad tan notoria en lenguas semíticas. Pero Granada le hace artista y literato y, remontando su espíritu a los sublimes espacios de la Filosofía, deseoso de preparar la sentencia final que habrá de pronunciar en su día el espíritu de la historia, separando el grano de la neguilla, y de la verdad que funda, engrandece y eleva, el error que destruye, pervierte y extraña, le lanza en la gigantesca y candente lucha que llenó su breve vida y rápidamente minó su preciosa existencia.

De su primera época en la ciudad data la carta enviada a Gayangos el 23 de octubre de 1847 en la que refiere sus primeras impresiones de la enseñanza del árabe en la ciudad de la Alhambra a sus 22 discípulos. De ellos dice que “tienen edad y conocimientos suficientes si se aplican, pero se observa en general poco ardor a pesar de la esperanza de colocación que les hago concebir con este estudio”. Concluye sin embargo “que se aficionarán alguna cosa cuando (...) les lleve desde clase a la Alhambra a leer algunas inscripciones”.

Otros cargos y tareas le ocuparon en sus años granadinos: miembro de tribunales de oposiciones, visitador de Institutos y Colegios de la Región, profesor de Latín, Filosofía e Historia, miembro de la Junta Municipal de Instrucción Pública, Fiscal suplente del Juzgado Superior de Guerra de la Capitanía General, Conciliario de la Academia de Bellas Artes. Fue uno de los primeros socios junto con Cayangos, Juan de Dios de la Rada y Delgado y Juan Facundo Riaño, Codera y Zaidín, Francisco Fernández y González de la Asociación Española para la Explotación del Africa.

LA CUERDA GRANADINA

Moreno Nieto participará activamente en la vida artística y cultural de la ciudad. En 1848 fue nombrado individuo de la “Sociedad económica a Amigos del País” y Vocal Secretario de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia. Muestra de ello es su integración en la Asociación cultural de “La Cuerda Granadina”:

La Cuerda Granadina vive sus años de máxima actividad entre 1850 y 1854, y tiene, entre otros muchos “nudos”, a Pedro Antonio de Alarcón como estrella literaria y periodística. No era en sentido estricto una tertulia o una academia sino una sociedad literaria y artística, sin normas ni lugar fijo de reunión, que congrega a los jóvenes creadores granadinos de la época. A este grupo se “engancharon” celebridades como Manuel Fernández y González y el barítono Jorge Ronconi. El único testigo escrito de aquellas reuniones era “El álbum de La Cuerda”, donde se reflejan las competiciones de ingenio poético en forma de versos, composiciones musicales y dibujos.

En la Casa de los Tiros se conservan los ejemplares de estos álbumes de los años 1853 y 1854, en los que se manifiesta cierta decadencia del grupo al marcharse a Madrid.

El nombre de la tertulia tiene su origen en las “cuerdas” formadas por ciudadanos liberales que los gobiernos conservadores mandaban a las pose-

siones españolas de Fernando Poo. Los miembros de la comunidad recibían el sobrenombre de “nudos”. No todos ellos eran granadinos, pero la mayoría de ellos comenzaron su trayectoria próximos a la literatura, la política y los periódicos.

Los miembros de “La Cuerda” son los “dinamizadores” de la cultura local a través de diferentes diarios: Alarcón, en “El Eco de Occidente; Manuel Palacio, en “Fray ChirimiQui” y “El Granadino”; y Rafael Contreras, en ‘La Constancia’. La Cuerda domina la prensa desde la que imponen sus criterios políticos y culturales. Llegarán a encabezar revueltas, como la que lideraron Alarcón, Leandro Pérez Cossío y Manuel del Palacio, en el alzamiento de 1854 en Granada.

José Moreno Nieto formo parte de “La Cuerda Granadina” en el período áureo desde 1850 a 1854, año en el que los principales de sus miembros se trasladan a Madrid.

Un testigo presencial, su íntimo amigo en las tertulias de “La Cuerda de Granada”, el novelista español, Manuel Fernández y González, escribió sobre Moreno Nieto aludiendo a esta época: “su fácil palabra ardía- flameaba, se perdía -en sonoro torbellino, -y era su Dios, su destino- la ingrata Filosofía”.

Algunas de las reuniones de “La Cuerda” se celebraron en la mismísima Alhambra gracias al arquitecto y “nudo” Rafael Contreras, que disponía de una llave de acceso al recinto. Los habituales eran alrededor de cuarenta:

El primero de ellos es Pedro Antonio de Alarcón, a quien se le suma el poeta Manuel del Palacio y el novelista por entregas Manuel Fernández y González. Los hermanos Aureliano y Luis Fernández Guerra eran los grandes eruditos. De entre los periodistas, se encontraba José de Castro y Serrano, y como músico estaba Mariano Vázquez. “La Cuerda” contó con arabistas de prestigio como Juan Facundo Riaño y Montero, y con el catedrático José Moreno Nieto. En el ámbito netamente granadino destacaron los nombres de Francisco Javier Cobos, fundador de varios periódicos; José Joaquín Soler de la Fuente, periodista y autor de “Tradiciones granadinas; y el jienense José Jiménez Serrano, autor del ‘Manual del artista y del viajero en Granada’.

Las reuniones tenían también sus excentricidades en plena efervescencia del postromanticismo, como la ascensión a lomos de burros hasta la Alhambra, en una especie de procesión artística, que describiera Manuel del Palacio.

Los miembros de La Cuerda distinguíanse, entre ellos, por sobrenombres que aludían a alguna circunstancia en relación con sus personas. He aquí la lista de “nudos” y sus motes respectivos:

Jorge Ronconi (que era rico): Napones (un cantaor borracho y popular en Granada); José Moreno Nieto (por su erudición): El Maestrito; /...

En contraste con este pesimismo, su vida en la ciudad está plena de actividad. A partir de 1850 comenzará unos cursos sobre Ciencias sociales en la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo de Granada, institución de la que será nombrado Vicepresidente y Presidente de su Sección de Ciencias Filosóficas.

En la carta que escribe desde Siruela con fecha 3 de agosto de 1852, comentó haber leído la crónica del Moro Rasís que Gayangos acababa de publicar en las Memorias de la Real Academia de la Historia y le informa que pese a sus dificultades con la lengua inglesa había encargado la obra de Almacari publicada por Gayangos en Inglaterra, ya que pensaba dedicarse con más seriedad a la Historia.

José visitaba todos los veranos al magistrado Manuel Gallo en Cabeza del Buey, vestido de traje de lanilla clara, con sombrero de paja, de mediana estatura, endeble de cuerpo, enjuto de carnes, ágil, esbelto, movable, de mirar vivo y penetrante, blanco, con expresivo rostro salpico por los hoyos que causó en otro tiempo la corrosiva viruela, de ancha y espaciosa frente, bigote rubio y corta melena del mismo color, que para todo el que le iba a visitar tenía una sonrisa y una palabra de amistad y distinción.

PROFESOREN MADRID

Con su retorno a la Universidad Central de Madrid en 1858 traslada definitivamente su residencia a la capital madrileña. Cursando el Doctorado en 1860 en la Central admiró Moreno Nieto tanto a sus Profesores, que el venerado Sr. Gayangos decía a D. Emilio Castelar cuando este le hablaba del pasmo que le causaba oír a Canovas y a Martos: “*Ya oirá V. a Moreno Nieto y se quedará estupefacto y atónito*”.

En 1861 ganó por oposición la cátedra de Historia de los Tratados que desempeñó hasta su muerte, poco después la Facultad de Filosofía y Letras.

Para cubrir la vacante de la medalla 22 que dejó en la Academia de la Historia el General Sr. Evaristo San Miguel por fallecimiento se publica en la Gaceta de Madrid el 10-11-1862 la elección D. José Moreno Nieto, Catedrático de la Universidad Central a propuesta de Pedro Sabau, Pascual Gayangos, A. Canga Arguelles, Aureliano Fernández Guerra y Cayetano Rosell.

En 1869, y durante el reinado de D. Amadeo de Saboya fue nombrado Rector de la Universidad Central, (primero por nombramiento y luego por elección) cargo que renunció al caer del poder el gabinete Serrano, pero habiéndose dejado a la libre elección del claustro el nombramiento de nuevo Rector. Continúo en el desempeño de su cargo durante la Primera República 1873-1874.

Desde 1870 era corresponsal del Diario de la Marina, publicado en La Habana (Cuba), de orientación conservadora, calificado como el decano de la prensa cubana. Fue colaborador de las principales publicaciones españolas de su época, tales como La Voz del Litoral, Boletín Revista de la Universidad de Madrid, la Revista de España, la Revista de Europa, la Revista Contemporánea, etc.

En 1871 fue nombrado Rector de la Universidad Central de Madrid, sustituyó a D. Fernando de Castro.

El 04-07-1872 se publicó en la Gaceta de Madrid la confirmación en el cargo de Rector de la Universidad de Madrid a D. José Moreno Nieto.

El 13-01-1873 se reanudaron las sesiones públicas la Academia de Jurisprudencia, bajo la presidencia del Ilmo. Sr. D. José Moreno Nieto.

EL 24-11-1873 presidió en calidad de Rector de la Universidad Central de Madrid la Junta Facultativa del Museo de Ciencias Naturales, con el asistieron Graells, Colmeiro, Tornos, Chavarri, Pérez Arcas, Orio y Vilanova como secretario, para tratar el tema de la colección de fósiles devónicos de Turquía donada por A. Bey al Gabinete de Historia Natural.

En 1.874 fue nombrado Director General de Instrucción Pública, elegido presidente de la Real Academia Matritense de Jurisprudencia y Legislación. Fue Académico de la Historia de las Ciencias Morales y Políticas.

El 13-01-1875 se publicó en la Gaceta de Madrid Decretos del Ministerio de Fomento "el Rey, y en su nombre el Ministerio Regencia del Reino, atendiendo a las reiteradas instancias de D. José Moreno Nieto para que se le admita la dimisión del cargo de Director general de Instrucción Pública.

En 1875 Canovas del Castillo, su gran admirador, le ofreció la Cartera de Fomento, su bondad le hizo negarse a ser Ministro si no eran repuestos sus compañeros, los catedráticos librepensadores y krausistas, cuyas doctrinas combatió siempre; como su sinceridad hizo que, siendo conservador, combatiere tan duramente el plan de enseñanza de Toreno, que quedó triturado; pues según el mismo decía, estaba siempre resuelto a que sus labios no dijese palabra que no fuese pura inspiración de la conciencia, ni supo nunca poner su

lengua al servicio de la lisonja, ni la que sube ofrecida cual incienso a los poderosos, ni la que baja en confuso clamoreo enviada a las muchedumbres.

D. José Moreno Nieto figura con miembro de la Real Academia de la Jurisprudencia con el número treinta y ocho.

En 1881 fue elegido Senador por la Real Academia de la Historia hasta que un cólico miserable arrebató la vida al eximio filósofo, en poco más de dos días con tan solo 57 años de edad, sin que los solícitos cuidados de sus médicos los doctores Santero y Calleja pudieran vencer a enemigo tan formidable.

Los asuntos jurídicos que defendió más significativos fueron más por compromiso personal que por temas monetarios, tales como de tipo religioso, sociales, vecinales tales como desamortización o defensa de derechos históricos.

EL POLÍTICO

Su evolución política es típica de los católicos liberales que no terminaron por apartarse de la Iglesia. La falta de un partido político de inspiración liberal y cristiana y el recrudecimiento de la polémica, primero con la Revolución de 1854 y después con la de 1868, empujaron a Moreno Nieto a posiciones cada vez más conservadoras.

En las elecciones número veinte del cuatro de octubre es elegido Diputado a Cortes Constituyentes, en representación del Partido Progresista, tomando posesión del acta de Diputado el día trece de noviembre de 1854, en la Legislatura 1854-1856, por la circunscripción de Granada por 10.459 votos de un total de 11.241 votantes, dándose de baja el dos de septiembre de 1856.

En 1854 vuelve a Madrid para dedicarse a la política. Decantado hacia la política, fue elegido diputado para representar a Granada en las Cortes constituyentes en 1854, trasladándose durante el bienio progresista a Madrid.

En 1856 regresa a Granada a dar clases en su cátedra, tras la disolución de las Cortes de 1854-1856. Unos meses más tarde, el 23 de octubre de ese año Moreno Nieto informa a su maestro que figura en primer lugar entre los candidatos propuestos por el Rector de la Universidad de Granada a Decano de la Facultad de Letras, solicitando de Gayangos su apoyo ante la corte “para que no se desatienda la propuesta”, ya que, según él, se trataba de una cuestión de dignidad. En esta carta hace un comentario de pasada, un tanto despectivo, a la edición del “dichoso Cid de Malo de Molina”. Se trata de la obra *Rodrigo el Campeador*: estudio histórico fundado en las noticias que sobre este heroe

facilitan las crónicas y memorias árabes publicado por Manuel Malo de Molina en la Imprenta Nacional en 1857.

La temática escogida para esta lección u otras como la que un año antes pronunció en la inauguración del curso académico en la Universidad, sus actividades en las instituciones granadinas, van demostrando su alejamiento de las cuestiones árabes como centro de su vida. Irá definiendo poco a poco una personalidad ecléctica, a caballo entre querer vivir el presente y la voluntad de seguir perteneciendo al pasado. Se pronunciará contra la “conspiración contra el pudor, la belleza y la conciencia” que representan los nuevos valores literarios como Byron, Hugo, Espronceda o Leopardi, frente a los “legítimos románticos” (Walter Scott, duque de Rivas, Chateaubriand, Zorrilla, Lamartine, Schiller o Manzoni).

Desgarrado pues entre el pasado y el presente, consideraba el ideal del régimen feudal como muerto “a manos del tiempo después de haber cumplido en la tierra sus fines providenciales”, al tiempo que seguía creyendo en el “sueño hermoso de la Edad Media [que] ha de fructificar en su día, condensando aquella germinación fecunda del cristianismo todas las grandes corrientes de la humana cultura”.

Su individualismo idealista se opondrá al “grosero despotismo” de lo material y colectivo que a su juicio dominan en su tiempo. “La industria –dirá en la Oración inaugural mencionada más arriba-, siguiendo la dirección que le habían dado las doctrinas económicas del siglo pasado, conducía bajo la ley de la libertad y de la concurrencia ilimitada a efectos desastrosos, es, a saber, a la negación de esa misma libertad por la concentración de las riquezas, y a la división de la sociedad en dos clases, los capitalistas y los trabajadores, que puestos frente a frente como dos ejércitos enemigos se descargaban golpes de muerte”. No extrañará pues encontrarlo poco después militando en las filas de la Unión Liberal de O’Donnell.

La tendencia progresista, por otra parte, estuvo formada por personalidades que habían pertenecido al ala derecha del Partido Progresista y que se fueron aproximando al proyecto unionista, desde los tiempos de la oposición parlamentaria a los Últimos gobiernos de la década. ¿Se trata de la asimilación por la clase dirigente de uno nuevo fraccionamiento progresistas? ¿O fue más bien un intento de la izquierda moderada para profundizar el régimen liberal? Lo cierto es que si la constitución del Centro Parlamentario representó el primer paso de la separación de los resellados del Partido Progresista, este proceso culminó en noviembre de 1858 después de la reunión electoral del teatro Nove-

dades. San Miguel, Rivero, Moreno Nieto, Velo y el marqués de perales, miembros de la Junta General de Elecciones, hicieron público un manifiesto el 1 de octubre en el que expusieron el carácter circunstancial de su disidencia: “no ha sido la cuestión de principios la que nos ha separado de nuestros dignos compañeros; antes en ella ha habido el más completo acuerdo, aceptando nosotros sin limitación alguna cuanto la circular contiene sobre este punto.

En 1858 regresó de nuevo Madrid, militando al lado de Olózaga, Madoz y Escosura, con quienes redactó el célebre Manifiesto del Partido Progresista, pero pronto disintió de sus correligionarios por no ceder prudente aconsejar la oposición del partido progresista al gabinete de O'Donnell, pronto huyó del campo progresista y atracciones personales le llevaron al unionista.

En 1859 ingresa en la Unión Liberal, en parte por convicción y en parte también por la insistencia de su amigo Ayala, prestando al general O'Donnell su incondicional apoyo, y desde entonces todas las situaciones conservadoras le han tenido a su lado.

La lucha que emprendió contra los elementos avanzados le causó muchos sinsabores, y resolvió vivir apartado de la política

En las elecciones número veinticinco del uno de diciembre de 1865 es elegido Diputado a Cortes en representación de Unión Liberal, por el Distrito de Badajoz en la circunscripción de Badajoz. Legislatura 1865-66. Electores 4.617. Votantes 2.087. Votos obtenidos de 1.743. Número de credencial 119. Tomando posesión el tres de enero de 1866, fecha de jura cuatro de enero de 1866. Fecha de baja treinta de diciembre de 1866. Profesión: Catedrático de ascenso de la Universidad Central.

En las elecciones número veintisiete del quince de enero de 1869 es elegido Diputado a Cortes por el Distrito de Castuera en la Circunscripción de Badajoz, en la Legislatura 1869-1871, con un número de votos de 18.265, sustituido por Antonio de Coca en sesión de trece de marzo de 1869 se anuló el acta y se acordó proceder a elección parcial, y así se comunicó al Gobierno con la misma fecha.

En las elecciones número veintiocho del ocho de marzo de 1871 es elegido Diputado a Cortes por el Distrito de Castuera en la Circunscripción de Badajoz, en la Legislatura 1871-1872, con un número de votos de 4.360, tomando posesión del acta el trece de abril de 1871 y la baja el veinticuatro de enero de 1872.

En las elecciones número veintinueve del dos de abril de 1872 es elegido Diputado a Cortes por el Distrito de Castuera en la Circunscripción de Badajoz, en la Legislatura 1872 1ª -1872 2ª, con un número de votos de 4.155, tomando posesión del acta el veintiocho de abril de 1872 y la baja el veintiocho de junio de 1872.

En las elecciones número treinta y dos del veinte de enero de 1876 es elegido Diputado a Cortes por el Distrito de Castuera en la Circunscripción de Badajoz, en la Legislatura 1876-1877; 1877; 1878; 1878, con un número de votos de 5.444, tomando posesión del acta el veinticinco de febrero de 1876 y la baja el treinta de diciembre de 1878.

En las elecciones número treinta y tres del veinte de abril de 1879 es elegido Diputado a Cortes por el Distrito de Castuera en la Circunscripción de Badajoz, representando al Partido Conservador, en la Legislatura 1879-1880; 1880-1881, con un número de votos de 849, tomando posesión del acta el veintiocho de abril de 1879 y la baja el veinticinco de junio de 1881. Ocupó el cargo de Vicepresidente Primero del Congreso acaudillado por Cánovas del Castillo, ocupó la vacante del Presidente de la Cámara por su defunción desde el treinta de diciembre de 1879 hasta el veintiuno de enero de 1880.

Decreto de disolución y convocatoria de elecciones de veinticinco de junio de 1881 (Gaceta del 26). Las elecciones de Diputados se celebraron el veintiuno de agosto y las de Senadores el dos de septiembre de 1881. D. José Moreno Nieto fue elegido Senador en representación de la Real Academia de la Historia. Legislatura 1881-1882. Catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid. El veintidós de septiembre de 1881 prestó juramento como Senador. Ingresó en la Sección quinta, primer sorteo. Ingresó en la Sección séptima, segundo sorteo. Fue designado miembro de la Comisión para la corrección de estilo. El veintiséis de noviembre de 1881, por sorteo quedó primer suplente de la Comisión del Senado para felicitar a S. M. en el Real Palacio con motivo del aniversario de su natalicio.

EL ATENEO DE MADRID

En 1855 impartió una cátedra en el Ateneo sobre “La Filosofía entre los Árabes”. Es interesante señalar que la institución mantuvo un interés por la cultura árabe desde antes de la guerra africana de 1859. Otros arabistas como Francisco Javier Simonet ocuparon una cátedra en dicha institución. Con fecha veintidós de Mayo de 1861 aparece dado de alta en la lista de los señores socios del Ateneo, Científico, Literario y Artístico de Madrid:

Él vivía, digámoslo así, para el Ateneo que era como su casa. No se destacaba en su cátedra de la Universidad Central, ni en la política; no le servía a su jefe Cánovas del Castillo -que intelectualmente le respetaba- para los menesteres de la política menuda en la que D. José no era ni maestro ni aprendiz. ¿Cómo, en verdad, compararlo v.g. Con el “genial” Romero Robledo, ni con don Francisco Silvela a quien, en manera alguna, trato de comparar con el “pollo de Antequera”? El orador ateneísta tenía en el Ateneo su tribuna propia y allí alcanzó su personalidad de carácter de verdadera -y pura- gloria nacional. Jamás he escuchado en mi vida palabra más rápida, más impetuosa a la vez que razonadora y serena en su impetuosidad que la de aquel apóstol de un espiritualismo idealista de raíz cristiana, que oponía valientemente al influjo del positivismo, entonces desbordante pero que había de ser a la larga deprimente.

José Moreno Nieto con fecha diez de junio de 1863 envió al Ateneo de Madrid un oficio alegando que por sus muchas ocupaciones no puede aceptar el cargo de Bibliotecario para el que ha sido nombrado. En 1864 presidió la Sección de Ciencias del Ateneo de Madrid. Desde 1864 era corresponsal de un periódico de Nueva York.

Llegaba diariamente a su hora a la biblioteca, casi siempre con aire fatigado y triste. De mediana estatura, delgaducho, blanco mate su rostro, fino en sus maneras, al verle acercarse a su sillón nadie podía presumir que, quizá aquella misma noche, sería el gigantesco orador que conmovía hasta lo más hondo al auditorio de la docta Casa “solemnemente” congregado en el salón de sesiones donde se discutía, v.g. sobre el origen del lenguaje.

Luego me refugiaba en la biblioteca y... a leer y tomar notas. Muy cerca de donde yo me situaba, en un sillón pegado casi a la mesa del bibliotecario, sentábase siempre el ilustre, atractivo, simpático, generoso, ingenuo, cordial y, llegado el caso, arreatador orador de Siruela, presidente entonces y durante varios años -hasta su muerte- del Ateneo:

Apenas se sentaba José en su sillón de la biblioteca, indefectiblemente se le servía un helado que él saboreaba lenta, voluptuosamente... ¿Pícaro helado! Atribuyose su muerte a aquel helado, a un último helado que en su noble vida había de saborear... El caso fue que una noche, inmediatamente después de paladearlo, se sintió mal..., se le condujo a su casa y unos días después se agolpaba una buena masa del pueblo madrileño a la puerta del Ateneo para rendir el más espontáneo y sentido homenaje a aquel ilustre y modesto español que ni siquiera había sido ministro y que no había practicado ningún género de exhibicionismo. ¿Cómo, por qué alcanzó su entierro

*las proporciones de un duelo nacional y la forma de una manifestación popular? Cosas de España, ¿verdad?*¹.

En 1873 se publicó el Catálogo de las Obras existentes en la Biblioteca del Ateneo Científico y Literario de Madrid, por José Moreno Nieto, con 609 páginas. Madrid, R Labajos.

D. José Moreno Nieto ocupó el cargo de Presidente del Ateneo, Científico, Literario y Artístico de Madrid desde 1876-1882, con el puesto número 18. Tras su fallecimiento fue sustituido con el número diecinueve por D. Antonio Cánovas del Castillo (1882-84).

FAMILIA

En cuanto a su vida familiar D. José Moreno Nieto estuvo casado con D^a Josefa Moreno Nieto, sus hijos D. Augusto nacido en Siruela, fue alumno de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid, estudio Derecho entre 1876-1883, Licenciado en Civil y Canónico. Socio del Ateneo de Madrid con número 4737 y domicilio en calle San Marcos, 26 de Madrid.

D. Emilio nacido en Siruela el 30-07-1865, fue alumno de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid, estudio Derecho entre 1878-1883, Licenciado y Doctor en Administrativo. Calificación Sobresaliente. Tesis: “Examen crítico de los códigos políticos que han regido en España durante el presente siglo”. Licenciado y Doctor en Civil y Canónico. Calificación Aprobado. Tesis: “El individuo y el Estado”. Socio del Ateneo de Madrid con número 4737 y domicilio en calle San Marcos, 26 de Madrid. Entre 1882-1897 fue Juez. El 28-04-1891 se presentó para la provisión de cátedra de Historia del Derecho, cátedra de Derecho Natural y cátedra de Derecho Internacional Público y Privado de la Universidad de La Habana (Cuba).

D. Alfredo nacido en Madrid, fue alumno de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid, estudio Derecho entre 1886-1892, Licenciado en Derecho.

¹ POSADA, Adolfo: *Fragments de mis Memorias*. En el capítulo número 11 “Hacia la Cátedra” “El Ateneo. Moreno Nieto”. Universidad de Oviedo, 1983.

ENTIERRO

Murió a las ocho horas treinta minutos del veinticuatro de febrero de 1882, en su casa de la calle San Marcos, numero veinteseis de Madrid. Más de 12.000 personas asistieron a su entierro, el pueblo de Madrid demostró su cariño y simpatía. Todos los periódicos se hicieron eco del suceso y muchos escritores de prestigio se honraron en firmar el artículo necrológico. Unas ochenta mil almas visitaron la capilla ardiente en los días que estuvo en ella depositado el cadáver del ilustre profesor, y antes de soldarse la caja hizo el boceto de Moreno Nieto el laureado pintor Casado, que generosamente se había ofrecido a pintar el retrato que había colocarse en el salón de retratos del Ateneo. Era Senador, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Central y Presidente del Ateneo de Madrid.

En la tarde del día veintisiete tuvo lugar el entierro. No se recordaba un movimiento de dolor semejante en ningún entierro civil al que ofrecía aquella tarde el pueblo entero de Madrid, que miraba como hijo suyo, que tenía por aquella inteligencia superior del sabio inolvidable, ayer igual entusiasmo que la tierra dichosa que le vio nacer, y hoy el mismo pesar que la nación entera, de que fue Moreno Nieto gloria pura, legítima y honrada.

Don José Moreno Nieto ha fallecido víctima de traidora y rápida enfermedad, dejando un nombre imperecedero en los fastos de nuestras eminencias científicas y políticas.

Desde el Paraninfo nuevo de la Universidad Central de Madrid, a las dos en punto se puso en movimiento el fúnebre cortejo, la comitiva fúnebre se formaba de todas las clases sociales desde los agentes del orden público, los niños del hospicio, el clero parroquial, los alumnos de todas las facultades dependientes de la Universidad, Profesores, la Academia de la Jurisprudencia, el Ateneo de Madrid, El Círculo liberal-conservador, el Fomento de las Artes, la Sociedad Económica Matritense, el Círculo Nacional de la Juventud, la Unión Católica, la Asociación de Escritores y Artistas, escritores, periodistas, ministros de la Gobernación, de la Guerra, de Gracia y Justicia, el gobernador civil, y presidiendo juntas y sociedades, todos los hombres civiles de nombre más esclarecido que registra nuestra historia contemporánea. Brillante era el cortejo fúnebre.

La política estaba representada por todos los partidos. El Sr. Castelar con el estado mayor republicano histórico; el Sr. Martos con las más importantes personas del antiguo radicalismo, el Sr. Cánovas del Castillo presidiendo el

Ateneo, y el Círculo conservador con su vicepresidente el Sr. Elduayen y la mayoría de sus socios de riguroso luto.

La colonia extremeña asistió en masa al entierro, y el Sr. Montaner, director de “El Independiente”, de Badajoz, llegado a Madrid expresamente con aquel objeto, era el que muy justamente llevó la representación de aquella prensa. Llegaron a pie hasta el mismo cementerio el presidente del Consejo, el ministro de Fomento, los presidente del Senado y del Congreso, todos los de las sociedades y corporaciones que presidió Moreno Nieto.

Numerosos actos se celebraron en honor a la memoria de tan ilustre personaje en todas las instancias en la que él participo a lo largo de su vida. El claustro del Instituto de Badajoz, los redactores de todos los periódicos de aquella localidad y el Ateneo Escolar Badajocense, celebraron reuniones y tomaron acuerdos más o menos acertados, y todos encaminados al objeto de rendir tributo de admiración y respeto al ilustre catedrático:

Erigir una estatua en la plaza de Minayo a Moreno Nieto. Celebrar una velada literaria en el Instituto Provincial.

El Ayuntamiento de Siruela, acordó colocar una lápida conmemorativa de tan triste suceso en el salón de sesiones. El pueblo, sin excepción de clases, se hallaba sumido en el más intenso desconsuelo. Abrir una suscripción en todos los pueblos de la provincia para sus hijos y la viuda del Sr. Moreno Nieto.

La Diputación Provincial de Badajoz, en su reunión del día 5 de Marzo de 1882, acordó:

Consignar en el presupuesto adicional mil pesetas para los funerales que celebrará la provincia en honor del ilustre catedrático, y mil quinientas para un retrato de tan distinguida extremeño, que ha de ser colocado en el salón de sesiones.

Crear un premio que se llamará de Moreno Nieto, y que se adjudicará en el presente curso académico y en los seis sucesivos, al alumno más distinguido entre los que hayan de graduarse de bachilleres.

Todos estos acuerdos se vienen cumpliendo con religiosa exactitud, y pronto la antigua capital de Extremadura tendrá el orgullo de ostentar en el centro de una de sus plazas la estatua del genio más grande que ha dado al mundo aquella provincia en el presente siglo, y cuya muerte llevó el luto al corazón de todos los españoles y un amarguísimo duelo al de los extremeños, entre los que dejó esta pérdida un gran vacío que tarde se verá ocupado.

D. José Moreno Nieto murió siendo Senador por la Real Academia corporación que, al darle su representación en el alto Cuerpo Colegislador, quiso así que España entera oyese de nuevo los elocuentes discursos que en el recinto de las leyes pronunciara mil veces el elocuente extremeño.

“El Eco de Fregenal”, dirigido por D. Manuel de Velasco y Jaraquemada, marqués de Río-Cavado, decía: “Ayer era Adelardo López de Ayala. Hoy es Moreno Nieto el que nos falta. Una a una van desapareciendo las grandes figuras, ornamento de nuestra provincia, que de día en día ve disminuir el catálogo de sus hijos ilustres, sin que vengan otros a reemplazarles”.

Badajoz ha levantado una hermosa estatua al ateneísta insigne y al político honrado, gloria de Extremadura. La inauguración verificase el día 1º con la solemnidad y pompa debidas, asistiendo a ella todo el pueblo de la ciudad, con las autoridades a la cabeza, una comisión de Siruela, otra en representación del Ateneo de Madrid compuesta de los Sres. Canalejas, Iturralde y Garay, y los Sres. D. Alfredo y D. Emilio Moreno Nieto, y el Sr. López Aranda.

La inauguración se verificó a las cinco de la tarde, a cuya hora salió de la casa capitular numerosísima comitiva, precedida por los maceros municipales, recorriendo la plaza de la Constitución y la calle de Moreno Nieto hasta la plaza de Minayo, donde se levanta la estatua. Descubierta ésta después de un breve discurso del gobernador, el presidente de la comisión de la prensa, Sr. Díaz Macías, hizo entrega de ella al alcalde de Badajoz. El Sr. López Aranda entregó una corona en nombre de la señora viuda, agradeciendo con elocuentes y sentidas frases la honra que a Moreno Nieto hacía el pueblo extremeño. En nombre del Ateneo habló también, y entregó otra corona, el Sr. Iturralde.

La estatua es una buena obra artística. El autor del pedestal es el Sr. Vaca, y el de la figura el escultor Sr. Marianas. El pedestal ocupa 16 metros, con chaflanes en los cuatro ángulos. En el plano delantero está la dedicatoria y la fecha 1896. Moreno Nieto, con un libro en la mano, aparece en actitud de meditar hondamente. El pedestal tiene 4,40 metros de alto y la estatua 2,30. Esta ha sido fundida en los importantes talleres de los señores Masriera y Campins, de Barcelona.

BIOGRAFÍA

POSADA, Adolfo: *Fragmentos de mis Memorias*. Capítulo número 11 “Hacia la Cátedra” “El Ateneo. Moreno Nieto”. Universidad de Oviedo. 1983.

RODRÍGUEZ Y RIVERO, Cecilio: *De la vida, sentires y saberes de D. José Moreno Nieto*. Sevilla. Imprenta S. Peralto. 1929.

EGUILAZ YANGUAS, L.: “Elogio Fúnebre del Excmo. Sr. Doctor D. José Moreno Nieto y Villarejo”. Granada. 1882.

BELAÚSTEGUI FERNÁNDEZ, Alejandro: Pequeña biografía de José Moreno Nieto.

TORRES AGUILAR-AMAT, Salvador: Elogio de Don José Moreno Nieto y examen de sus trabajos geográficos.

CAYUELA PELLIZZARI, Arturo: *Revista Asta Regia*. Año III. Núm. 112. Pamplona.

FUENTES

Boletín del Ateneo de Madrid. 1877. Tipografía de la Revista Contemporánea. Pizarro, 15, bajos.

La Discusión, diario democrático de la mañana.

La Ibérica, diario liberal.

La Correspondencia de España, diario universal de noticias.

La Ilustración Española y Americana.

El Clamor público, periódico del partido liberal.

El Eco de Fregenal.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Madrid.

ARCHIVO MUNICIPAL DE BADAJOZ.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA. Madrid.

